



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

02.2026

El 2 de febrero toda la Iglesia celebra la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, en comunión con la Fiesta de la Presentación del Señor en el Templo. Esta fiesta no es solo un momento de oración solemne, sino una ocasión para reflexionar sobre la llamada a la Vida Consagrada, es decir, la llamada que Dios suscita en la voluntad de hombres y mujeres a seguirlo de cerca y a colaborar con Él, como testigos de su alegría y de su gracia, pero sobre todo como testigos de comunión fraterna.

En los escritos de los Venerables Padres Antonio y Marcos Cavanis encontramos numerosas confirmaciones de su fidelidad hacia Dios, la Iglesia y los hermanos más necesitados, mediante la enseñanza y las obras.

El amor y la fidelidad del Carisma Cavanis fueron dejados en herencia por los Fundadores a todos sus hijos espirituales que actúan en el mundo. También hoy el amor y la fidelidad deben



ser la savia necesaria para hacer crecer la Congregación, que necesita vocaciones. Tenemos la esperanza de que los jóvenes respondan “Aquí estoy” a la llamada a la vida religiosa y sacerdotal; pero es necesaria nuestra oración para que el Instituto Cavanis sea ejemplo en la Iglesia de testimonio y perseverancia en la voluntad de Dios y de un camino fecundo en la ayuda al prójimo, cada vez más necesitado de afecto y de amor.

No dejemos de ofrecer nuestra oración y nuestro afecto a la Congregación que tanto amamos, y que el Espíritu Santo nos ilumine en este camino.



Evangelio según san Lucas (2, 22-40)

Cuando se cumplieron los días de la purificación de María, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones.

Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidó por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada; después de casarse había vivido siete años con su marido, y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones.

Como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

Para nuestra meditación: ANTONIO Y MARCOS CAVANIS RELIGIOSOS Y SACERDOTES FELICES



Rostros jóvenes que cuentan una historia de luz

Admirando el nuevo cuadro que representa al Padre Antonio y al Padre Marcos Cavanis, encontré sus rostros muy bellos y expresivos: son dos jóvenes sacerdotes felices, de mirada clara y sonriente. Antonio y Marcos vivieron una infancia y una adolescencia felices, en familia, en la elección vocacional y en

el largo ministerio educativo con los jóvenes. Una felicidad sostenida por la confianza en el amor providente del Padre y alimentada por la Palabra de Dios, incluso cuando los conducía por los caminos difíciles de la realidad de su tiempo.

La felicidad no es una fórmula, sino un camino

En el lenguaje común asociamos la felicidad con la bienaventuranza, la alegría, el júbilo y el regocijo: todas manifestaciones de esa felicidad que no depende de un sistema, un método o una fórmula. ¡Si la buscamos por esos caminos, estamos realmente equivocados! En la Biblia no hay rastro de un método para encontrar la felicidad; se presenta como un viaje. No está garantizada por el éxito ni por una gran suma de dinero, sino por dos moneditas, las de la viuda.

Una felicidad acogida como gracia

El ser humano no compra ni es dueño de su propia felicidad, ni la merece: la acoge como gracia y se acerca a ella con humilde búsqueda. Es difícil percibir el misterio de una felicidad que no se merece y se recibe como un don gratuito. La gratuidad ha caracterizado toda su vida y su obra: felices, sin jamás fingir no ver los sufrimientos de su Venecia y de la “pobre juventud dispersa”.

La Biblia como palabra viva y no como crónica

La Biblia no es el libro catastral del pueblo hebreo: es la Palabra de Dios que debe entenderse en el sufrimiento de un pueblo oprimido, que ve a Dios como su defensor, y sobre esta situación construye una epopeya, según la cultura y el lenguaje de la época. Para Antonio y Marcos, la Biblia no era un conjunto de libros de historia según los criterios de la historiografía moderna, ni tampoco libros que exaltan el pesimismo y la tristeza propios de su tiempo, “cuando las sombras se alargan” (cfr. Qo 12,1-7).

El presente como tiempo de la felicidad

El tiempo de la felicidad para Antonio y Marcos era el presente, la

cotidianeidad, con sus pruebas, sus incertidumbres y sus miedos sobre el futuro, manteniendo siempre el corazón abierto a las felices sorpresas de Dios. Quien tiene el corazón endurecido “como la tamariz en la estepa no siente nada cuando llega la felicidad” (Jr 17,6) no puede experimentarla. No cae del cielo o, si incluso cayese, es necesario que el corazón esté dispuesto a recibirla como un don. Esto implica aceptar cambiar el corazón en la esperanza que no defrauda.

Dios que se alegra al hacer felices a sus hijos

“Probaré alegría al hacerlos felices” (Jr 32,40-41). Así parecía decir Dios al acoger el deseo de felicidad de Antonio y Marcos. Ellos, por su parte, oraban: “Hágase, alábese y por siempre exáltese la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios”. Acoger la verdadera felicidad exige un criterio fundamental: abandonarse plenamente al amor infinito del Padre por sus hijos, especialmente por aquellos que sufren y son oprimidos. A ellos se les pide confianza, pues el Señor prepara una “tierra prometida”, como lo hizo con Israel al entrar en Palestina, una tierra habitada desde antiguo y alcanzada a través de la entrega y la perseverancia.

La Biblia como historia sagrada vivida en la oración

Antonio y Marcos no estudiaron la Biblia según los criterios modernos: para ellos era Historia Sagrada, amada y orada, sobre todo los Salmos: “Bienaventurado el hombre que no sigue el consejo de los malvados... no se sienta en compañía de los arrogantes, sino que en la ley del Señor halla su alegría” (Sal 1). Proponían un humilde camino de fidelidad a la Palabra, no un perfeccionismo estéril y narcisista para merecer ser amados por Dios.

La verdadera felicidad nace de un corazón que se abre al bien

La felicidad no depende de la perfección alcanzada:

– “Bienaventurado el hombre a quien se le perdona la culpa y se le cubre el pecado” (Sal 32,1);

- “Bienaventurado el hombre que ha puesto su confianza en el Señor y no se pone del lado de los violentos” (Sal 40,5);
- “Bienaventurado el hombre que cuida al débil” (Sal 41,2), porque “es más feliz dar que recibir” (Hch 20,35);
- “Bienaventurado el hombre que habita en tu casa y canta sin cesar tus alabanzas” (Sal 84,5);
- “Bienaventurado el hombre a quien corriges, Señor, y a quien enseñas tu ley” (Sal 94,12).

Una felicidad que habla al corazón de nuestro tiempo

El pintor ha hecho revivir al Padre Antonio y al Padre Marcos como hombres felices en el tiempo presente, en nuestro hoy: un tiempo lleno de desafíos, pero el único tiempo que se nos ha dado, porque nosotros somos el tiempo. Contemplemos sus rostros sonrientes y llenos de gozo. La felicidad es otro nombre del amor, especialmente en la juventud de nuestros días y frente a sus desafíos. Por eso resuena con fuerza la promesa del Señor: “No tengan miedo, pequeño rebaño, porque a su Padre le ha parecido bien darles el Reino”, y con él, la verdadera felicidad.

Padre Diego Spadotto, C.S.Ch.

SOLA IN DEO SORS